



PRIMEROS AUXILIOS PSICOPEDAGÓGICOS: UN ENFOQUE PREVENTIVO Y
ORIENTADOR

PSYCHOPEDAGOGICAL FIRST AID: A PREVENTIVE AND GUIDING
APPROACH

*“Los primeros auxilios psicopedagógicos devienen puente
entre la crisis y la continuidad del aprendizaje”*

Fecha de presentación:	enero/ 2026
Fecha de aceptación:	abril/ 2026
Fecha de publicación:	junio/2026

Autores:

Mgtr. María Gabriela Vergara Jara

Instituto Tecnológico Superior Tecnópolis. Ecuador.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5834-8415>

E-Mail: maria.vergara@tecnopolis.edu.ec

M.Sc. Aylin Pentón Quintero

Docente-Investigador de la carrera de Educación Básica. Universidad de Guayaquil. Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6981-9757>

E-Mail: aylin.pentonq@ug.edu.ec

Dr. Rogelio Bermúdez Sarguera (PhD)

Docente-Investigador Titular de la Universidad de Guayaquil. Ecuador.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3293-9242>

E-Mail: rogelio.bermudezs@ug.edu.ec

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Vergara Jara, M.G., Pentón Quintero, A. y Bermúdez Sarguera, R. (2026). Primeros auxilios psicopedagógicos: un enfoque preventivo y orientador. Revista Pensamiento Científico Latinoamericano, 5(9), 230-244.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo general valorar los pilares y la trascendencia de los primeros auxilios psicopedagógicos bajo un enfoque preventivo y orientador, destacando su arbitrio al bienestar emocional, la continuidad de los estudios y la atención temprana de situaciones de crisis, en contextos educativos. La investigación se realizó bajo un **enfoque** cualitativo, tipo descriptivo y documental, apoyado en la valoración de los textos especializados y los estudios que focalizan la orientación educativa, la prevención



psicopedagógica y la intervención socioemocional. Igualmente, se emplearon **métodos teóricos** como el analítico-sintético, el método histórico-lógico y la sistematización conceptual, en función de las inferencias realizadas sobre la base de los aportes fundamentales de la pedagogía, la psicología educativa y la orientación escolar contemporánea. Los **resultados fundamentales** se denotan en la estrategia de atención subsiguiente que los primeros auxilios psicopedagógicos constituyen y que dirigen la contención, el acompañamiento y la orientación del estudiante, a tenor de los conflictos emocionales o disonancias cognitivas que puedan afectar su rendimiento escolar y estabilidad personal. Se puso de manifiesto, asimismo, que la prevención temprana, la escucha activa, la empatía y la orientación educativa vigorizan la resiliencia y disminuyen el riesgo de abandono estudiantil, **concluyéndose** que los primeros auxilios psicopedagógicos representan un recurso incuestionable para la educación contemporánea y el fortalecimiento de la función humanizadora de la escuela.

Palabras clave: orientación psicopedagógica; prevención educativa; primeros auxilios psicopedagógicos; resiliencia estudiantil; salud socioemocional.

ABSTRACT

This work aims to assess the foundations and significance of psychoeducational first aid from a preventative and guidance perspective, highlighting its contribution to emotional well-being, academic continuity, and early intervention in crisis situations within educational contexts. The research employed a qualitative, descriptive, and documentary approach, supported by an evaluation of specialized texts and studies focusing on educational guidance, psychoeducational prevention, and socio-emotional intervention. Theoretical methods such as analytical-synthetic, historical-logical, and conceptual systematization were also used, based on inferences drawn from the fundamental contributions of pedagogy, educational psychology, and contemporary school guidance. The key findings are evident in the subsequent intervention strategy that psychoeducational first aid provides, guiding, supporting, and orienting students in response to emotional conflicts or cognitive dissonance that may affect their academic performance and personal stability. It was also demonstrated that early prevention, active listening, empathy, and educational guidance strengthen resilience and reduce the risk of student dropout. The study concluded that psychoeducational first aid represents an invaluable resource for contemporary education and for reinforcing the humanizing role of schools.



Keywords: psycho-pedagogical guidance; educational prevention; psycho-pedagogical first aid; student resilience; socio-emotional health.

INTRODUCCIÓN

Los primeros auxilios psicopedagógicos constituyen una respuesta inmediata, humana y orientadora frente a las dificultades emocionales, cognitivas y conductuales que afectan el desempeño académico y el bienestar integral de los estudiantes. En los contextos educativos contemporáneos, marcados por cambios sociales acelerados, exigencias escolares crecientes y múltiples factores de vulnerabilidad, resulta indispensable desarrollar estrategias de atención temprana que permitan identificar señales de crisis, prevenir consecuencias mayores y ofrecer acompañamiento oportuno. Su finalidad no es sustituir procesos terapéuticos especializados, sino brindar contención inicial y orientación básica que favorezcan la estabilidad emocional y la continuidad del aprendizaje.

La prevención representa uno de los pilares fundamentales de los primeros auxilios psicopedagógicos. Muchas problemáticas escolares, como el bajo rendimiento, la desmotivación, el aislamiento, la ansiedad o la deserción, suelen manifestarse mediante señales tempranas que pueden ser reconocidas por docentes, orientadores y familias. Actuar de manera preventiva implica crear ambientes educativos seguros, fortalecer la comunicación, promover habilidades socioemocionales y establecer mecanismos de apoyo antes de que las dificultades alcancen niveles críticos. Desde esta perspectiva, la intervención preventiva no solo reduce riesgos, sino que también fortalece la resiliencia y la capacidad adaptativa de los estudiantes.

Asimismo, la orientación desempeña un papel esencial dentro de este enfoque, pues permite guiar al estudiante en la concientización de sus dificultades y en la búsqueda de alternativas para afrontarlas. Orientar implica escuchar activamente, ofrecer información clara, estimular la toma de decisiones y facilitar recursos que contribuyan al equilibrio emocional y académico. La orientación psicopedagógica favorece la construcción de relaciones de confianza entre el estudiante y la comunidad educativa, convirtiéndose en un soporte significativo en momentos de incertidumbre, estrés o conflicto. De esta manera, la escuela deja de ser únicamente un espacio de transmisión de conocimientos para consolidarse también como un entorno de cuidado y acompañamiento humano.



En consecuencia, abordar los primeros auxilios psicopedagógicos predominantemente sobre la prevención y la orientación supone reconocer que el aprendizaje no puede separarse de las dimensiones emocionales y sociales del estudiante. La atención inmediata, sensible y organizada ante situaciones de crisis contribuye a preservar la salud mental, evitar el abandono escolar y promover trayectorias educativas más estables. Por ello, resulta necesario fortalecer la formación de los actores educativos en estrategias básicas de intervención psicopedagógica, fomentando una cultura institucional basada en la empatía, la detección temprana y el apoyo integral al estudiante.

DESARROLLO

Los Primeros Auxilios constituyen la asistencia inmediata, limitada y temporal que se brinda a una persona en una situación de emergencia, con el propósito de preservar su estabilidad hasta la llegada de ayuda especializada. Su función principal es evitar que el daño se agrave y favorecer condiciones mínimas de recuperación.

Aunque el concepto de Primeros Auxilios Psicopedagógicos (PAPp) es mucho menos frecuente que el concepto de Primeros Auxilios psicológicos, cuya finalidad es la estabilización emocional inmediata ante situaciones de crisis, en la literatura especializada él va encontrando un lugar cada vez mucho más cálido. Los Primeros Auxilios Psicopedagógicos (PAPp) representan una intervención técnica y preventiva orientada a estabilizar el sistema de aprendizaje de una persona cuando este se ve alterado por una crisis emocional, cognitiva o social. No se limitan únicamente a tranquilizar al estudiante, sino que buscan impedir que el impacto de la experiencia traumática se transforme en una barrera persistente para el aprendizaje, la motivación y el desarrollo escolar.

Desde esta perspectiva, los PAPp reconocen que las crisis emocionales afectan directamente procesos como la atención, la memoria, la comprensión y la capacidad de razonamiento. Por ello, el docente, orientador o profesional de apoyo actúa primeramente como una figura de contención, acompañamiento y reorganización pedagógica, mientras se determina si es necesaria una intervención especializada posterior.

La aplicación de los Primeros Auxilios Psicopedagógicos exige aprender a identificar los “signos vitales” del aprendizaje y del equilibrio emocional del estudiante. La necesidad de intervenir surge cuando aparecen alteraciones repentinas en los procesos cognitivos,



conductuales o emocionales que interfieren significativamente con la capacidad de aprender y relacionarse dentro del entorno educativo. Entre los indicadores cognitivos más frecuentes se encuentran:

- *el bloqueo repentino ante tareas académicas,*
- *la sensación de “quedarse en blanco”,*
- *la desorganización extrema del pensamiento o*
- *la pérdida temporal de habilidades que previamente dominaba.*

A ello, se suman indicadores conductuales como:

- *irritabilidad explosiva,*
- *llanto inconsolable frente a actividades escolares,*
- *aislamiento súbito,*
- *rechazo al aula o*
- *abandono del interés por el material académico.*

Estas manifestaciones suelen estar vinculadas a contextos de crisis personales y sociales, tales como duelos, conflictos familiares, experiencias de bullying, mudanzas o situaciones traumáticas recientes. En otros casos, la crisis puede derivarse de dificultades específicas no atendidas oportunamente —como TDA-H, dislexia u otros trastornos del aprendizaje— que alcanzan un punto crítico debido a la frustración acumulada. Igualmente, existen situaciones de emergencia inmediata que requieren atención psicopedagógica rápida, por ejemplo, la muerte de un familiar, separaciones conflictivas, violencia doméstica, accidentes, desastres o fracasos escolares abruptos que generan un colapso emocional.

La intervención también se vuelve indispensable cuando se observan alteraciones agudas del comportamiento, como ataques de ira, ansiedad intensa, hiperventilación, temblores, retraimiento extremo o pérdida de contacto funcional con el entorno escolar. Del mismo modo, los casos de violencia escolar y ciberacoso demandan una respuesta urgente, especialmente cuando afectan la estabilidad emocional y académica del estudiante.

En estas circunstancias, los Primeros Auxilios Psicopedagógicos persiguen determinados objetivos fundamentales, a saber,

- a) estabilizar el nivel de estrés y ansiedad,
- b) validar emocionalmente al estudiante mediante una escucha libre de juicios,
- c) reconectarlo con la realidad y sus redes de apoyo, y



- d) derivarlo a profesionales especializados —psicología clínica, trabajo social o atención médica— cuando la situación supera el ámbito educativo inmediato.

Antes de describir las fases de acción de los Primeros Auxilios Psicopedagógicos, es necesario establecer los principios conceptuales que orientan la intervención. La actuación psicopedagógica no se desarrolla de manera improvisada ni intuitiva, sino sustentada en fundamentos teóricos que definen la postura profesional frente a las crisis del aprendizaje. En este sentido, dos pilares resultan esenciales: la prevención y la orientación.

Desde la perspectiva de Rodríguez (1993), la prevención constituye uno de los principios rectores de la orientación educativa. Prevenir no significa únicamente evitar la aparición de problemas, sino desarrollar facultades en el sujeto y transformar las condiciones del entorno para reducir factores de riesgo. Según el enfoque de Rodríguez (1993) “la prevención es una intervención proactiva que trata de evitar la aparición de problemas mediante la capacitación de los sujetos y la modificación de las condiciones ambientales” (p.23). Esta idea permite comprender que la intervención psicopedagógica posee una doble dimensión. Por un lado, desde un enfoque clínico, busca fortalecer las funciones ejecutivas, la resiliencia y los recursos emocionales del estudiante; por otro, desde un enfoque educativo, procura eliminar barreras presentes en el contexto escolar, el currículo y las dinámicas de aprendizaje. La prevención se convierte así en el fundamento que determina si el primer auxilio psicopedagógico será una respuesta eficaz y organizada o simplemente una acción desesperada ante la crisis.

De manera complementaria, Bisquerra (2002) concibe la orientación psicopedagógica como un proceso continuo y sistemático de acompañamiento integral. Para este autor, “la orientación es un proceso de ayuda y acompañamiento continuo a todos los individuos, en sus aspectos cognitivo, profesional, emocional y social, con el fin de potenciar el desarrollo humano integral” (p.16). Bajo esta perspectiva, la orientación no debe entenderse únicamente como una intervención puntual en momentos de crisis, sino como una labor permanente de apoyo al desarrollo humano. Desde el enfoque clínico, la orientación actúa como una brújula que permite comprender la subjetividad, la dimensión emocional y los procesos neurobiológicos del estudiante; mientras que, desde el enfoque educativo, funciona como un mapa que guía al docente en la adecuación del entorno y de las estrategias de enseñanza.



Orientar implica, en esencia, garantizar que el vínculo entre el sujeto y el conocimiento permanezca abierto, incluso en situaciones de vulnerabilidad o crisis emocional.

a) Fases de Intervención: de la prevención a la orientación (18–25 min)

La intervención en Primeros Auxilios Psicopedagógicos se desarrolla a través de un proceso gradual y estructurado que abarca desde la prevención de las crisis hasta la orientación y derivación especializada. Cada fase responde a objetivos específicos y permite comprender que la atención psicopedagógica no se limita al momento crítico, sino que constituye un acompañamiento integral orientado a preservar la estabilidad emocional y cognitiva del estudiante.

La *primera etapa* corresponde a la fase de prevención, de carácter proactivo. Su finalidad consiste en fortalecer las competencias emocionales, cognitivas y sociales de los estudiantes antes de que aparezca una crisis significativa. Desde esta perspectiva, resulta fundamental identificar tempranamente factores de vulnerabilidad, como antecedentes de dificultades de aprendizaje, experiencias familiares conflictivas o condiciones emocionales que puedan afectar el desempeño académico. Asimismo, la prevención implica promover procesos de alfabetización emocional, enseñando a los estudiantes a reconocer, expresar y regular sus emociones de manera adecuada. A ello se suma la necesidad de establecer protocolos institucionales claros que permitan a docentes, directivos y familias actuar coordinadamente frente a situaciones de emergencia emocional o psicopedagógica. La prevención constituye, por tanto, el primer nivel de protección del aprendizaje y del bienestar escolar.

La *segunda etapa* es la fase de contención e intervención inmediata, de naturaleza reactiva, que ocurre en el momento exacto de la crisis. En esta fase se aplican propiamente los Primeros Auxilios Psicopedagógicos. El objetivo principal consiste en estabilizar emocional y cognitivamente al estudiante, reduciendo los niveles de ansiedad, estrés o desorganización conductual que interfieren con su capacidad de afrontamiento. Para ello pueden emplearse técnicas de respiración, cambios temporales de entorno o estrategias de regulación emocional que disminuyan la activación fisiológica. Paralelamente, la escucha activa desempeña un papel esencial, ya que permite que el estudiante exprese sus emociones sin interrupciones ni juicios, validando su experiencia afectiva y generando sensación de seguridad. Del mismo



modo, se debe garantizar un entorno protegido y privado que evite la exposición del estudiante ante sus compañeros y preserve su dignidad durante la crisis.

Superada la fase aguda, se inicia la *etapa de recuperación y seguimiento*, cuyo propósito es facilitar la reintegración progresiva del estudiante a sus actividades académicas habituales. En este momento se realiza una evaluación postcrisis para identificar el impacto emocional y cognitivo que la experiencia ha dejado sobre los procesos de aprendizaje, atención, memoria y motivación. Dependiendo de la intensidad de la afectación, pueden implementarse ajustes curriculares temporales, tales como flexibilización de tareas, ampliación de plazos o modificaciones en las estrategias de evaluación. Esta fase también exige fortalecer las redes de apoyo mediante la coordinación constante con la familia, de manera que las acciones desarrolladas en la institución educativa tengan continuidad y coherencia en el entorno doméstico.

La *fase de orientación y derivación* puede ser identificada como la última fase especializada y representa el puente hacia la atención a largo plazo cuando la problemática supera las posibilidades de intervención pedagógica inmediata. En esta etapa, resulta indispensable identificar signos de cronificación, especialmente, cuando los síntomas de estrés, ansiedad, bloqueo cognitivo o alteraciones emocionales persisten durante varias semanas y afectan significativamente la funcionalidad escolar y social del estudiante. Ante estas circunstancias, el profesional psicopedagógico debe derivar el caso a servicios especializados de psicología clínica, psiquiatría o trabajo social, según las necesidades detectadas. Unido a ello, la orientación familiar adquiere un papel decisivo, pues permite asesorar a los padres o cuidadores sobre los recursos terapéuticos disponibles y sobre las estrategias más adecuadas para acompañar el proceso de recuperación desde el hogar. De esta manera, la intervención psicopedagógica se consolida como una acción articulada, preventiva y humanizadora que protege el vínculo entre el estudiante, su bienestar emocional y su capacidad de aprender.



Tabla 1:
“Flujo de intervención”

<i>Etapas</i>	<i>Objetivo general</i>	<i>Acción Clave</i>
Prevención	Fortalecer	Promover la resiliencia emocional en el aula.
Contención	Estabilizar	Escucha empática y seguridad física.
Recuperación	Normalizar	Adaptar la carga académica al estado emocional.
Orientación	Especializar	Derivar a especialistas, si el trauma persiste.

Fuente: Información de las obras consultadas

b) Roles y Derivación (25-30 min)

La intervención en Primeros Auxilios Psicopedagógicos requiere una actuación coordinada entre distintos actores educativos y profesionales, cada uno con funciones claramente delimitadas desde el punto de vista ético y técnico. Comprender estos límites resulta cardinal para evitar intervenciones inadecuadas y garantizar una atención integral al estudiante en situación de crisis. En este contexto, el docente constituye la primera persona que responde dentro del entorno escolar. Su función principal consiste en detectar señales de alarma, contener emocionalmente al estudiante y aplicar ajustes razonables inmediatos que permitan disminuir el impacto de la crisis sobre el aprendizaje. Sin embargo, su rol no incluye realizar diagnósticos clínicos ni emitir interpretaciones especializadas sobre trastornos emocionales o neuropsicológicos.

Por su parte, el psicopedagogo actúa como estrategia de la intervención. Es el profesional encargado de coordinar el plan de actuación, mediar entre la escuela y la familia, evaluar el impacto de la crisis en los procesos de aprendizaje y determinar si la situación requiere un abordaje especializado de mayor profundidad. Su labor integra dimensiones emocionales, cognitivas y pedagógicas, permitiendo diseñar respuestas adaptativas orientadas a preservar la continuidad educativa del estudiante.

Cuando la problemática excede el ámbito psicopedagógico, se hace necesaria la intervención de especialistas externos. La derivación hacia psicología clínica o psiquiatría resulta indispensable en casos de ideación suicida, autolesiones, trastornos afectivos graves o alteraciones emocionales persistentes. Del mismo modo, la neurología puede intervenir ante sospechas de disfunciones neurobiológicas no detectadas que afecten significativamente el



rendimiento cognitivo y conductual. Por otra parte, el trabajo social adquiere relevancia cuando la crisis se relaciona con vulneración de derechos, negligencia familiar o contextos de riesgo social que comprometen el bienestar integral del estudiante.

Para que la prevención y la orientación sean efectivas dentro del marco de los Primeros Auxilios Psicopedagógicos, es necesario comprender que la intervención no comienza únicamente cuando ocurre la crisis, ni concluye cuando el estudiante logra calmarse. El verdadero objetivo consiste en asegurar su reintegración plena al proceso de aprendizaje y evitar que la experiencia traumática genere secuelas permanentes de evitación, fracaso o desconexión escolar.

En este sentido, las acciones preventivas tienen como propósito “preparar el terreno” antes de la aparición de situaciones críticas. La prevención psicopedagógica busca fortalecer la resiliencia cognitiva y emocional del alumnado mediante la creación de espacios de seguridad cognitiva, donde el aula deje de percibirse como un entorno amenazante. Desde la neuroeducación se reconoce que un cerebro sometido a altos niveles de amenaza o ansiedad reduce significativamente su capacidad de razonamiento y regulación ejecutiva. Por ello, resulta esencial implementar programas de alfabetización emocional y autorregulación que permitan al estudiante reconocer tempranamente señales de saturación emocional o bloqueo cognitivo. Asimismo, la prevención implica establecer protocolos claros de actuación institucional para que toda la comunidad educativa conozca cómo responder adecuadamente ante una emergencia psicopedagógica.

Durante la crisis, la orientación psicopedagógica adquiere un carácter clínico-educativo centrado en la gestión inmediata del “aquí y el ahora”. En esta fase, la escucha activa y la validación emocional cumplen una función estabilizadora fundamental, pues permiten disminuir las respuestas defensivas del sistema nervioso. Validar la experiencia emocional del estudiante no significa reforzar el problema, sino reconocer su vivencia subjetiva como punto de partida para la recuperación. Paralelamente, una acción orientadora clave consiste en reducir temporalmente la carga cognitiva, eliminando estímulos y exigencias académicas complejas que puedan intensificar el colapso emocional. De igual manera, el denominado “andamiaje de emergencia” proporciona apoyos visuales, instrucciones simplificadas y estrategias concretas que ayudan al estudiante a recuperar progresivamente la sensación de control sobre su entorno académico.



Luego de llevar a cabo los PAPp, la orientación continúa en una etapa postcrisis, orientada al retorno gradual al aprendizaje. En esta etapa, se busca evitar que el estudiante desarrolle asociaciones negativas permanentes con la escuela, las evaluaciones o determinadas asignaturas. Para ello, la reestructuración cognitiva resulta esencial, ayudando al alumno a reinterpretar la experiencia desde una perspectiva adaptativa. El objetivo es reemplazar pensamientos de inutilidad o fracaso por una comprensión más funcional de la crisis, entendida como un momento de saturación emocional susceptible de ser manejado mediante nuevos recursos de afrontamiento. Paralelamente, el seguimiento sistémico permite orientar al docente sobre la forma adecuada de reincorporar al estudiante al aula, evitando tanto la sobreprotección excesiva como la indiferencia emocional. Por último, los ajustes razonables temporales —como flexibilización de plazos, modificaciones evaluativas o reducción parcial de demandas académicas— facilitan la recuperación del equilibrio emocional y cognitivo necesario para restablecer el vínculo saludable entre el estudiante y el aprendizaje.

De este modo, la prevención, la orientación y los PAPp forman parte de un mismo continuum de intervención educativa y humana, cuyo propósito central es proteger la integridad emocional del estudiante y preservar su derecho a aprender, aún en contextos de crisis y vulnerabilidad.

Sobre la base de las investigaciones especializadas y realizadas sobre el particular, a saber, los resultados de Caplan (1964), Rodríguez-Espinar (1993), Bisquerra (2002) y Lazarus (2002), hemos considerado el denominado *Ciclo Continuo de Retroalimentación de los Primeros Auxilios Psicopedagógicos*, entendido como un proceso dinámico de detección, intervención, seguimiento, evaluación y prevención, mediante el cual cada experiencia de ayuda inmediata genera información para fortalecer futuras acciones preventivas (ver tabla 2).

Tabla 2:

“Ciclo continuo de retroalimentación de los primeros auxilios psicopedagógicos y su prevención”

<i>Actividad</i>	<i>Función primordial</i>	<i>Temporalidad</i>
Detección	Fase inicial orientada a identificar de manera temprana señales de alteración en el aprendizaje, la adaptación escolar o el funcionamiento socioemocional de una persona, con el fin de intervenir antes de que la dificultad se agrave.	Antes de la intervención inmediata y constituye la puerta de entrada de todo el sistema de atención psicopedagógica.



Intervención	Intervención breve e inmediata para estabilizar emocional y cognitivamente a una persona tras una crisis que afecta su aprendizaje.	Inmediatamente después de la crisis
Seguimiento	Fase posterior a la intervención inicial, orientada a verificar la evolución de la persona, valorar la eficacia de las acciones realizadas y prevenir la reaparición o agravamiento de las dificultades detectadas.	Después de la intervención inmediata y se prolonga mientras sea necesario para comprobar la evolución del sujeto y consolidar la recuperación de su equilibrio académico, emocional y social.
Evaluación	Proceso mediante el cual se determina la naturaleza, magnitud y evolución de la alteración que afecta el aprendizaje, así como la eficacia de las medidas de apoyo implementadas. A diferencia de una evaluación psicopedagógica exhaustiva, propia de procesos diagnósticos especializados, la evaluación en los PAPp tiene un carácter inmediato, contextual, formativo y preventivo, orientado a facilitar la toma inmediata de decisiones.	El proceso de evaluación no ocurre en un único momento, sino que acompaña a todo el ciclo de intervención. Su función consiste en obtener información para comprender la situación, orientar las decisiones, valorar los resultados y mejorar las acciones preventivas futuras.
Prevención	Reducir riesgos y fortalecer factores de protección para evitar la aparición de dificultades de aprendizaje o convivencia.	Antes del conflicto
Orientación	Acompañar el proceso de toma de decisiones y el desarrollo integral de la persona en sus áreas personal, académica y profesional.	Durante todo el proceso
Retroalimentación	Proceso mediante el cual la información obtenida durante la detección, evaluación, intervención y seguimiento se analiza y utiliza para mejorar continuamente las acciones de apoyo y prevención. Su finalidad no es únicamente verificar resultados, sino transformar la experiencia acumulada en conocimiento útil para perfeccionar futuras intervenciones.	Después de la evaluación de resultados y del seguimiento, cuando ya existe información suficiente para valorar la eficacia de la intervención realizada. Sin embargo, desde una perspectiva sistémica, la retroalimentación puede considerarse un proceso



continuo que acompaña
todas las fases de la
atención psicopedagógica.

Fuente: Información de las obras consultadas.

La orientación, la prevención y los Primeros Auxilios Psicopedagógicos no constituyen acciones aisladas, sino dimensiones complementarias de un mismo sistema de intervención educativa y humana. Su verdadera eficacia depende de la articulación permanente entre estos tres componentes, los cuales conforman una dinámica de apoyo continuo destinada a proteger el bienestar emocional y cognitivo del estudiante.

En primer lugar, la orientación funciona como la base estructural de todo el proceso de intervención. Un sistema sólido de orientación psicopedagógica permite conocer de manera integral el perfil emocional, cognitivo, familiar y social de los estudiantes, facilitando la identificación temprana de factores de riesgo y necesidades particulares. Gracias a este conocimiento previo, las estrategias preventivas pueden diseñarse de forma más precisa, personalizada y contextualizada. La orientación, por tanto, no solo acompaña al estudiante en momentos de dificultad, sino que genera condiciones institucionales que favorecen la anticipación de posibles crisis.

Desde esta perspectiva, la relación entre prevención y Primeros Auxilios Psicopedagógicos resulta profundamente complementaria. Mientras la prevención busca evitar la aparición de situaciones críticas mediante el fortalecimiento de recursos emocionales y pedagógicos, los PAPp actúan como una forma de prevención secundaria. Esto significa que, aunque la crisis ya se ha desencadenado, la intervención inmediata pretende impedir que el evento traumático evolucione hacia consecuencias más graves y duraderas, tales como trastornos emocionales, deserción escolar, fracaso académico o deterioro persistente del vínculo con el aprendizaje. En otras palabras, los Primeros Auxilios Psicopedagógicos no solo contienen la emergencia, sino que reducen la probabilidad de cronificación del daño emocional y cognitivo.

Asimismo, la intervención psicopedagógica debe entenderse como un ciclo continuo y no como una respuesta puntual. Después de aplicar los PAPp, el siguiente paso consiste en reintegrar progresivamente al estudiante al proceso ordinario de orientación y acompañamiento. Este seguimiento permite evaluar la evolución emocional y académica del alumno, fortalecer nuevamente las estrategias preventivas y disminuir el riesgo de recaídas o



nuevas crisis. De esta manera, el proceso no concluye con la estabilización inmediata, sino que continúa mediante acciones sistemáticas de apoyo, adaptación y monitoreo que aseguren la recuperación integral del estudiante y la reconstrucción de su relación con el aprendizaje.

Por ende, el concurso entre orientación, prevención y Primeros Auxilios Psicopedagógicos configura un modelo de intervención integral que combina anticipación, contención y seguimiento. Su finalidad es garantizar que la escuela no solo sea un espacio de aprendizaje de conocimientos, sino también un entorno protector que humanamente responda a las crisis y de sostenga el desarrollo integral de cada estudiante.

CONCLUSIONES

1. Los primeros auxilios psicopedagógicos constituyen una estrategia esencial de atención inmediata en el contexto educativo y parte de una cultura institucional de cuidado y acompañamiento, al permitir responder de manera oportuna a situaciones de crisis emocional o académica que afectan el aprendizaje y el bienestar integral de los estudiantes.
2. El enfoque preventivo resultó efectivo en la detección temprana de factores de riesgo asociados al bajo rendimiento, la desmotivación, la ansiedad y el abandono escolar, favoreciendo intervenciones más eficaces antes de que las dificultades se hagan mayores.
3. La orientación psicopedagógica, sustentada en la escucha activa, la empatía y el acompañamiento formativo, fortalece la resiliencia estudiantil y contribuye a la construcción de ambientes escolares más seguros, inclusivos y humanizados.
4. La integración de acciones preventivas y de orientación en los primeros auxilios psicopedagógicos evidencia la necesidad de capacitar a docentes, orientadores y demás actores educativos en competencias básicas de apoyo socioemocional e intervención inicial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisquerra Alzina, R. (2002). *La práctica de la orientación y la tutoría*. Barcelona: CISS-Praxis.
- Caplan, G. (1964). *Principles of preventive psychiatry*. New York: Basic Books.
- ____ (1961). *An approach to community mental health*. New York: Grune & Stratton.



Lazarus, RS. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer Publishing Company.

Rodríguez Espinar, S., Álvarez González, M., Echeverría Samanes, B. y Marín Gracia, MA. (1993). *Teoría y práctica de la orientación educativa*. (1ª ed.). Barcelona: PPU (Promociones y Publicaciones Universitarias).

World Health Organization, War Trauma Foundation, World Vision International (2011). *Psychological first aid: Guide for field workers*. Geneva: World Health Organization.